

El Resto del Tiempo revierte el ataque del Presente

Si por genealogías fuere, tentador sería anudar el trabajo pictórico de Yago Hortal a las líneas aún colgantes del Expresionismo Abstracto, la Abstracción Pospictórica, el Color-Field Painting, etc. etc... Sin pretender caer en el mal gusto, permítanme observarles que por lo general todo aquello que cuelga suele estar muerto. Una noción clásica de la Historia hacía colgar entorno a líneas meridianamente claras una serie de acontecimientos, de tal modo que aquellos que, por una causa u otra, no eran susceptibles de ser anudados a línea alguna quedaban descolgados de la Historia. Sin embargo, la travesía en este siglo vertiginoso que apenas comienza nos entrama a una Historia donde pasado, presente y futuro observan entre sí relaciones de poder. Vivimos un presente dilatado, un presente que hace las veces de pasado y de futuro, que los empalma a modo de capricho, que acumula fantasmas (esto es, muertos por resolver) y que hace tiempo que sentenció: el mañana ya fue. El Presente ataca al Resto del Tiempo, como titula Alexander Kluge uno de sus filmes. Es por esto que los árboles genealógicos necesitan algo más que un jardín botánico: fallecen de disfunción.

La gestualidad abstracta en la Pintura de Yago Hortal tiene un algo bélico. Mil batallas parecen estar librándose (o haberse librado ya) en un territorio difuso. Y, sin embargo, es una guerra extraña, en la que la rotundidad violenta de ciertos gestos no produce devastación, conduce por el contrario a una sensación de total armonía: el Presente se desmorona, se contrae hacia posiciones de equilibrio respecto al Resto del Tiempo. Pues esta armonía de colores y formas en su pintura no ha de ver con la tradición de la composición clásica, sino con la reestructuración de las relaciones de poder entre el pasado, el presente y el futuro, de tal modo que el instante definitivo abandona el rostro del presente absoluto y encarna una suerte de organismo líquido en el que las tres dimensiones intervienen simultáneamente.

En el trabajo de Yago Hortal hay por lo tanto una vuelta de tuerca de la espiral del tiempo, de la magdalena de Proust, del moño de Madeleine que Jimmy "Scottie" Stewart observa en *Vértigo*, de Alfred Hitchcock, del hombre marcado por imágenes de su infancia de "La Jetée", de Chris Marker, del carácter entrópico de la *Spiral Jetty* de Robert Smithson... No son genealogías, sino distintos tratamientos del tiempo que abordaron un desplazamiento significativo del paradigma. Si la espiral hacía converger las distintas capas de tiempo en un punto de presente que se erigía automáticamente en instante ilusorio (es decir, borraba de inmediato aquello que delataba su composición multidimensional), el siglo XX no hizo otra cosa sino deformar la espiral al visibilizar las relaciones de poder entre las capas temporales.

Así, ese organismo líquido que parece ir configurando el trabajo de Yago Hortal, y en el que el Resto del Tiempo revierte el cruento ataque del Presente, revela la poética ineludible de este comienzo obtuso de siglo, a saber, que la producción de subjetividad es algo más que una dialéctica entre lo Viejo y lo Nuevo, surge, en el fragor de la incertidumbre, de un movimiento incesante en pos del equilibrio.

Pablo Marte,
Berlín 2011